

FENOMENOLOGÍA Y POLÍTICA
EN LA CRISIS DE LAS CIENCIAS EUROPEAS
Y LA FENOMENOLOGÍA TRASCENDENTAL DE HUSSERL

Alejandro Martínez Rodríguez
Universidad de Zaragoza, España
alexfilo@gmail.com

Resumen

Durante el primer tercio del siglo XX la crisis de las ciencias trajo consigo el titubeo de los fundamentos mismos de la actividad filosófica. La fenomenología no fue ajena a ese cuestionamiento: el último Husserl sintió la tentación de poner su método contra las cuerdas. Aquella coyuntura fue también un escenario político extremo, donde la crisis del fundamento adquirió su rostro más evidente. En este sentido, el texto husserliano de 1935 sobre *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* puso sobre la mesa la necesidad de repensar los vínculos entre la fenomenología y la política.

Abstract

During the first third of the XXth century, science crisis brought about the hesitation of the foundations of philosophical activity. Phenomenology was no strange to that question: the last Husserl felt himself the necessity to put his method on the ropes. That situation was also an extreme political scene, where the crisis of the foundation acquired its face more clearly. In this sense, Husserl, with the 1935 text on *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology* put on the table the need to rethink the links between phenomenology and politics.

A la altura de 1934, Edmund Husserl atesoraba ya un consumado prestigio y diríase que su mirada sobre el mundo gozaba ya de la serena distancia que otorga el trabajo bien hecho, la sensación del proyecto cerrado. Pero la evidencia textual que da cuenta de sus últimos años de producción arroja una impresión muy distinta: el viejo Husserl se muestra allí si cabe más despierto y preocupado que nunca, como si en su vejez siguiera man-

teniendo las mismas inquietudes que le animaron varias décadas antes. Como intentaremos mostrar en esta comunicación, ésa fue precisamente la circunstancia: y es que el último Husserl es el más parecido al primer Husserl, en la medida en que ambos arrojan una evidencia fundamental acerca de las relaciones entre el proyecto fenomenológico y el contexto que lo circunda. Ambos subrayan la íntima conexión entre la fenomenología y su vocación política.

Asimismo, no puede obviarse que la situación biográfica de Husserl no fue en modo alguno favorable durante aquellos años de retirada: jubilado en 1928, quedó como docente emérito hasta 1933, cuando fue forzado por los acontecimientos políticos a abandonar su puesto. Finalmente, enfermó en agosto de 1937 para acabar falleciendo en abril de 1938. Un breve lapso de tiempo, aproximadamente una década, en la que Husserl arroja la impresión de haber sometido a examen todo su proyecto precedente. Y es que la asepsia metodológica que orientó la fenomenología se dio de bruces por aquel entonces con la evidencia política de un contexto que reclamaba una nueva fundamentación de la intersubjetividad¹. En este sentido, los textos del último Husserl dan muestra de un constante tira y afloja donde la vocación política de la fenomenología aparece y desaparece con reiteración. La situación es sumamente interesante pues nos ofrece la imagen de una suerte de último examen para la fenomenología. Más concretamente, la imagen de un careo radical de la fenomenología con la historia, con la Modernidad². Hasta tal punto que, en palabras de Josep María Bech, "podría decirse que la historia obligó al ahistórico Husserl a interpretarse históricamente"³.

Por otro lado, el viraje que se diagnostica, interior a la fenomenología, desde un movimiento que fue acusado de realista hasta una especie de idealismo trascendental, da cuenta de una asunción determinante, que reorienta el objeto y las prioridades del método fenomenológico, volcado así en última instancia a fundamentar el lugar (político) de la actividad filosófica

¹ Sobre este punto véase Ståle R. S. Finke, "Husserl y las aporías de la intersubjetividad", *Anuario Filosófico* 26 (1993) 237-359.

² A este respecto recuérdese el clásico trabajo de Ludwig Landgrebe, *Fenomenología e historia*, Caracas, Monte Ávila, 1975.

³ Josep M. Bech, *De Husserl a Heidegger: la transformación del pensamiento fenomenológico*, Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2001, p. 88.

en el mundo (la filosofía como un ejercicio situado)⁴. Y es que, como es sabido, entre otras cosas, la fenomenología supuso un intento denodado por restituir a la filosofía el estatuto epistemológico que, a juicio de Husserl, había perdido durante la modernidad. De tal modo que con la fenomenología, frente al cientificismo, el agnosticismo y el relativismo, Husserl intentó devolver a la filosofía su papel de fundamento de las ciencias, también en respuesta a un positivismo especular que dispensaba falsas esperanzas desde mediados del siglo XIX. Lo relevante es que ese tema, que animó ya las primeras batallas husserlianas contra el psicologismo, reaparece con fuerza como telón de fondo de sus últimas conferencias.

Para situar las tesis del último Husserl me hago aquí eco, y asumo, la interpretación propuesta por Javier San Martín en *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, un texto ya clásico, que vio la luz por primera vez en 1987 y que se reeditó en 2008⁵. Allí expone San Martín la tesis de que es preciso desbloquear la interpretación evolucionista que venía asumiendo la obra del último Husserl como un epílogo independiente y un tanto *sui generis*, en cierto modo desligado de las preocupaciones previas de nuestro autor. Y es que la vocación periodizante que guió las lecturas más difundidas de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*⁶ impuso un corte interpretativo entre esta obra y toda la producción anterior de Husserl. Pero una lectura atenta de *Crisis* y otros textos de este periodo revela conexiones profundas, no sólo con etapas previas del pensamiento husserliano, sino incluso con las más tempranas preocupaciones de este autor. En concreto, pueden subrayarse conexiones con el texto de 1913, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía trascendental*, y con algunas líneas de fuga que organizaban la *Filosofía primera* publicada en 1923-24. Lo mismo sucede con las *Meditaciones cartesianas* de 1929. Sea como fuere, no nos ocuparemos aquí de esos textos, sino del conjunto de textos agrupados bajo el título de *Renovación*.

⁴ Sobre las relaciones entre la noción de mundo y el interés del último Husserl por la historicidad, véase Eugen Fink, "Welt und Geschichte", en *Husserl und das Denken der Neuzeit: akten des zweiten Internationalen Phänomenologischen Kolloquiums. Krefeld, 1.-3. November 1956*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1959, pp. 143-172.

⁵ Javier San Martín, *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, capítulo IV.

⁶ En adelante citaremos este libro como *Crisis*.

Antes de eso nos interesa retener la idea fundamental que propone San Martín de que no existe un Husserl más sociopolítico, surgido *ex novo* en esa etapa tardía que asociamos generalmente con *Crisis*. Lo que sí existe es un Husserl más maduro que asume como propias una serie de preocupaciones e imperativos contextuales, vinculando su asunción con la tarea autoimpuesta de una fundamentación consistente de la fenomenología y de una revisión pormenorizada del lugar de la filosofía en el mundo. Pero esa tarea no sólo inunda el texto de *Crisis*, sino que atraviesa los textos de Husserl desde 1918-1920. De ahí que San Martín señale que, lejos de existir un "último Husserl", lo que existe de hecho sea un Husserl de Friburgo, que se extiende en el tiempo desde 1920 hasta su muerte en 1938. Un Husserl de Friburgo que reedita preocupaciones del más temprano Husserl y que asume nuevas perspectivas en su pensamiento de la relación entre mundo y vida, entre la filosofía y su contexto. En suma, pues, sí existe en el último Husserl una reelaboración o maduración de ciertas nociones, como la de *Lebenswelt*, pero se detecta sobre todo en ese periodo una actualización generalizada del punto de vista típicamente fenomenológico⁷. Actualización que afecta, en especial, a aquellos temas básicos que ya habían interesado al filósofo en sus años de juventud: el cientificismo, el psicologismo, la filosofía primera, etc. Todos estos asuntos los replantea el viejo Husserl partiendo del imperativo contextual que marcó su vivencia durante los años veinte y treinta⁸. Cada vez más cerca, pues, de los interrogantes coyunturales y cada vez más lejos del ideal metodológico propio de la racionalidad occidental que asumiera al sentar las bases de la fenomenología.

Sea como fuere, y asentada esta consideración interpretativa crítica sobre lo que entenderemos aquí por "último Husserl", nos ocupamos ahora más concretamente de ilustrar las tesis políticas que se rastrean en *Crisis*, a partir de su conexión con las ideas ya expuestas por Husserl entre 1922 y 1924, en el conjunto de textos titulados "Renovación". *Renovación —Kaizo*

⁷ Sobre la revisión de la noción de *Lebenswelt* en el contexto de la crisis de las ciencias, véase Jorge Novella Suárez, "Crisis de las ciencias, *Lebenswelt* y Teoría crítica", *Daimon. Revista de Filosofía* 16 (1998) 103-118.

⁸ Sobre la revisión de la noción de *Lebenswelt* en continuidad con el interés husserliano por el imperativo contextual, la historicidad y lo coyuntural, véase Frank Welz, "El mundo de la vida y la historia", *Daimon. Revista de filosofía* 32 (2004) 39-54.

en el original japonés— era el nombre de una revista nipona que solicitó la contribución de Husserl en torno al tema de la crisis de la cultura y la civilización en el contexto inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. El nombre mismo de la revista dio a Husserl un pretexto para exponer una consideración, entre el pesimismo crítico y la ilusión humanista, en torno al colapso de la civilización moderna en las trincheras de la Gran Guerra. Husserl redactó cinco textos para esta ocasión, pero sólo tres vieron la luz. Repasemos brevemente el contenido de estos textos⁹.

El primero de ellos sobrevuela con pesadumbre el estado de la cultura y la ciencia europeas en la coyuntura inmediatamente ulterior a la Gran Guerra. Aparece ya allí la idea de una deuda por cubrir, de la necesidad de restaurar un proyecto de civilización que había visto sus fundamentos socavados, ubicándose así Husserl en el marco de las discusiones de la *Kulturpessimismus*. El segundo de los textos, el más genuinamente fenomenológico, repasa la consistencia del método de análisis intuitivo de conceptos, apuntando con ello que la renovación pasa por una fundamentación crítica del modelo de racionalidad en vigor. El tercer texto asume ya el alcance ético de la crisis a estudio, tendiendo un vínculo de necesidad entre la renovación individual y la revitalización colectiva. La tarea de repensar los fundamentos de la intersubjetividad aparece así como la tarea política complementaria sin la que la renovación crítica de la racionalidad moderna no tendría sentido. El cuarto texto se ocupa de vincular la restitución de la filosofía con la posibilidad misma de una humanidad libre y renovada, siendo una defensa de la filosofía como condición de posibilidad para la renovación de la cultura y la vida en común. Por último, el quinto texto pretende ordenar lo dicho en los anteriores bajo la forma y la retórica de una filosofía de la historia, que incorpora en su seno la comprensión de las manifestaciones religiosas y culturales, en su sucesión histórica, perfilando la renovación de la cultura occidental como un *télos* irrenunciable.

Lo relevante de este conjunto de textos radica, en primer lugar y de forma obvia, en su contenido, siendo una de las manifestaciones más abiertas y decididas de Husserl en torno al problema de la cultura y al reto de la

⁹ Edmund Husserl, *Renovación del hombre y de la cultura. Cinco ensayos*, Barcelona / México, Anthropos / U.N.A.M., 2002. Trad. A. Serrano de Haro.

crisis de la civilización occidental. Pero en segundo lugar es si cabe más relevante la encrucijada teórica a la que responde, muy similar a la que habría de motivar el texto de *Crisis*. Lo que motiva la escritura de Husserl, más allá del caso concreto y anecdótico del nombre de la revista nipona (*Kaizo —Renovación—*), es la simultaneidad de las crisis, superpuestas como manifestaciones polifacéticas de una misma realidad. La crisis de las ciencias, la crisis política y la crisis cultural aparecen ya en estos textos como formando una tríada sintomática, exactamente como volverán a aparecer en los primeros párrafos de *Crisis*. A lo dicho hay que añadir lo que Guillermo Hoyos ilustra en su presentación a la edición en castellano de estos textos, traducidos en la editorial Anthropos por Agustín Serrano de Haro. El profesor Hoyos acude a la correspondencia entre Husserl y algunos colegas, como Albert Schweitzer, William Hocking o Winthrop Bell¹⁰. A estos colegas, al hilo de la redacción de los textos para la revista japonesa, Husserl confesaba, por ejemplo, estar pensando en la “renovación en el sentido de [una] conversión ética y de configuración de una cultura ética universal de la humanidad”. Y es que Husserl pensaba, poco después de cerrarse la Gran Guerra, que “lo que ha puesto la guerra al descubierto es la indescripible miseria, no sólo moral y religiosa, sino filosófica de la humanidad”. Para Husserl, en suma, aquella guerra fue “el pecado más universal y profundo de la humanidad en toda su historia, [que] ha puesto a prueba todas las ideas vigentes en su impotencia e inautenticidad”. De tal modo que la simultaneidad de las crisis subrayaba así la perversión de un modelo de racionalidad que, en su desarrollo moderno, había trazado una siniestra complicidad entre ontología y guerra, desentendiéndose la filosofía entretanto de su tarea, ética y política, de fundamento de la intersubjetividad. Retomaremos este hilo, ya central en la concepción de la tarea filosófica para el Husserl de 1920, cuando tratemos, acto seguido, las tesis expuestas en el texto sobre la crisis de las ciencias.

Pero antes, y por último, para anticipar otra de las conexiones con la pretensión que guía el texto de *Crisis*, debemos asumir que los textos de

¹⁰ Guillermo Hoyos, “La ética fenomenológica como responsabilidad para la renovación cultura”, en Edmund Husserl, *Renovación del hombre y de la cultura: Cinco ensayos*, pp. VII-VIII.

“Renovación” no son un mero diagnóstico de una coyuntura crítica. Son asimismo el intento, muy similar al que observaremos en *Crisis*, de reedificar el método fenomenológico, cada vez menos atento a indagaciones concretas y cada vez más volcado hacia una cuestión general de fundamentación: algo así como una fenomenología de la fenomenología misma, que pone de manifiesto la proximidad entre la fundamentación del método fenomenológico, su concepción como un ejercicio situado y comprometido y la tarea de fundamentación de la intersubjetividad. Tres ejes que, como veremos, estructuran la postura de Husserl en *Crisis*. Los textos de *Kaizo*, por tanto, son la muestra más temprana, cerrada y evidente de la progresiva actitud de Husserl, en un tira y afloja mantenido durante casi dos décadas, donde fue insistente el careo entre el imperativo contextual del presente y los esfuerzos de fundamentación del método fenomenológico.

Nos ocupamos ahora del texto de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Como es sabido, el último escrito publicado en vida de Husserl fue un artículo aparecido en la revista *Philosophia* de Belgrado, en 1936, que debía constituir las dos primeras partes de una obra que sólo vería la luz de forma póstuma en 1954, y que es el volumen de *Crisis* tal y como hoy lo conocemos¹¹. Esta obra sistematiza y ordena las ideas que Husserl expuso en varias conferencias pronunciadas en Viena y Praga a lo largo de 1935. El texto de *Crisis*, en su versión definitiva, consta de tres partes. Una primera, “La crisis de las ciencias como expresión de la crisis vital radical de la humanidad europea”. La segunda, “La elucidación originaria de la oposición moderna entre objetivismo física lista y subjetivismo trascendental”. Y una última, “La elucidación del problema trascendental y la función de la psicología a ese respecto”, dividida a su vez en dos: una sección A que versa sobre “El camino de la filosofía-trascendental fenomenológica en la pregunta retrospectiva a partir del oculto mundo de la vida pre-dado”; y una sección B acerca del “El camino hacia la filosofía-

¹¹ Cito según la última edición disponible en castellano de este texto: E. Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires, Prometeo, 2008. Trad. de Julia V. Iribarne.

trascendental fenomenológica a partir de la psicología”.

En *Crisis*, por un lado, se resumen y glosan los temas prioritarios de la fenomenología del último Husserl. Pero la obra constituye, al mismo tiempo, una introducción al método fenomenológico y una invitación a pensar la filosofía como una vocación radical. El tema principal y que da origen a todos estos textos —la cuestión de la crisis de las ciencias europeas— supera con creces los planteamientos husserlianos que nos ocupan, y fue de hecho el *leitmotiv* que orientó buena parte de las discusiones intelectuales del primer tercio del siglo XX¹². Así, por ejemplo, la controversia entre Cassirer y Heidegger acaecida en Davos, en 1929, versaba sobre la vigencia o no de la fundamentación kantiana del conocimiento y sus limitaciones, entendido ello a su vez como el trasfondo de una discusión ulterior sobre el carácter más o menos periclitado del proyecto ilustrado y el espíritu de la modernidad. Sea como fuere, y como ya recordamos, la obra de Husserl se construyó siempre en confrontación con los “ismos” más reduccionistas de la modernidad: historicismo, escepticismo, naturalismo, cientificismo, relativismo, psicologismo, etc.¹³. Y en este caso, *Crisis* constituye una recusación feroz del cientificismo ilusorio que estaba detrás de la crisis de la civilización que asolaba el mundo de entreguerras.

Más concretamente, para Husserl la presunta cientificidad de las ciencias decimonónicas se antojaba harto cuestionable. No se trataba de un cuestionamiento metodológico, sino de una suspicacia fundamental acerca de su pretendida positividad absoluta. La principal calamidad del cientificismo, a ojos de Husserl, residía en el radical desinterés de éste por el objeto que investiga. El “fetichismo del hecho”, podríamos decir, consumaba así un déficit de reflexividad. El cientificismo procedía por abstracción de la realidad, aunque ofreciera de hecho lo que constituía, a su juicio, una muestra magna de objetividad. La naturalización y la cosificación de la conciencia implantaban a la postre un déficit de reflexividad, una deserción tácita del compromiso entre pensamiento y vida. Se consumaba así una lógica —la

¹² Y en cierto sentido no sólo del siglo XX, sino también de nuestro tiempo, en el que siguen abiertos la mayor parte de los debates e interrogantes que Husserl abordaba en el texto de *Crisis*. A este respecto, véase Jean-Claude Gens / Guy Deniau (eds.), *La Crisis de Husserl. Approches contemporaines*, volumen en *Le Cercle Herméneutique* 10 (2008).

¹³ “Frente al escepticismo, al irracionalismo, al misticismo”. *Crisis*, p. 47.

lógica de la Modernidad— que había renunciado a pensar el mundo, optando bien por transformarlo bruscamente, bien por asumirlo ciegamente.

Sea como fuere, la argumentación de Husserl alcanza su punto álgido al afirmar éste que la crisis de las ciencias afecta por igual a las “ciencias positivas” como a las “ciencias del espíritu”. Dicho de otra manera: que la decadencia de la ciencia no es sino un síntoma de una crisis mayor y más profunda, en términos de civilización. Y es que la crisis de aquella Europa fue algo más que un declive coyuntural, fruto de los vaivenes ideológicos de una época. Aquella crisis constataba la frustración de un proyecto secular, las aporías e hipotecas de una cultura, de todo un proyecto de civilización, con el que determinada concepción de la racionalidad había sido cómplice.

Lo que aquí intentamos sostener, en este ensayo, es que ese es precisamente el tema que ocupa a Husserl durante los últimos quince o veinte años de su producción. Y no sólo eso: se trata además de subrayar que ese tema es un asunto específicamente político. Y es que Husserl consideró, no sólo en *Crisis* sino mucho antes, como ya dijimos, con los textos que produjo en torno a la Primera Guerra Mundial, que había que fundamentar un modo de ser racional más allá de los desmanes de la razón moderna¹⁴. Husserl fue bien consciente de las hipotecas políticas, de manifestación socio-cultural, que había traído consigo la racionalidad moderna en un sentido semejante al que guiará más tarde los planteamientos más tópicos y señeros de la escuela de Frankfurt y su crítica de la razón instrumental¹⁵. La exposición de Husserl avanza, pues, hacia un diagnóstico de la simultaneidad de las diferentes crisis, como si todas ellas remitieran a una sola, intelectual y fundamental, una crisis cultural, una crisis de valores. En suma, una crisis del pensamiento, es más, la crisis del fundamento del pensamiento.

Pero debemos ir más allá y preguntarnos: ¿qué hay de nuevo en el texto de *Crisis*¹⁶. En realidad, por cuanto hace a los contenidos, y si retomamos lo dicho sobre el último Husserl, apenas nada. Sí cambia la coyuntura, sí cambia el requerimiento contextual. Y en cierto sentido cambian el tono y la

¹⁴ Vid. de nuevo Edmund Husserl, *Renovación del hombre y de la cultura. Cinco ensayos*.

¹⁵ Vid. Jorge Novella Suárez, *op. cit.*

¹⁶ Vid. Roman Ingarden, “¿Qu’ y a-t-il de nouveau dans la *Krisis* de Husserl?”, en *Husserl. La controverse idéalisme-réalisme (1918-1969)*, Paris, Vrin, 2001, pp. 220-245.

actitud de Husserl. Pero no hay un "último Husserl" en *Crisis*, en el sentido de una propuesta cerrada y última, distante de lo dicho años atrás. De ahí que se haya hablado de *Crisis* como un "texto sedimentario", algo así como un testamento filosófico-político de Husserl, donde habrían convergido los materiales de aluvión acumulados durante su dilatada carrera filosófica¹⁷. Así, del mismo modo que no existe un "último Husserl" tampoco existe un "Husserl de la *Krisis*" o un "Husserl de la *Lebenswelt*". El texto de *Crisis* se dibuja más bien como un archivo de propuestas, dudas, interrogantes abiertos, incluso deseos, que subrayan una y otra vez la frustración del proyecto husserliano ante las evidencias del contexto que lo rodeaba. De ahí que el texto de *Crisis* responda a viejos interrogantes y no constituya sino un paso más en el camino por responderlos, pero en modo alguno sea una propuesta cerrada y última. Lo dicho, no obstante, no devalúa un ápice la significación de este texto, que es en sí mismo una muestra documental, un síntoma, casi diría que una prueba capital, de los retos abiertos, entonces pero todavía hoy, para la fenomenología.

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, podemos esbozar una primera conclusión sobre la existencia de un mismo hilo temático guiando las preocupaciones del joven Husserl y del viejo Husserl y que radica en la constatación de que ambas etapas de su pensamiento responden y arrancan de un imperativo contextual común: la necesidad de refutar la difusión del psicologismo y el cientificismo. Tanto en los primeros textos de Husserl, como en *Crisis*, como en los artículos para la revista "Renovación", se asiste, con matices, a un mismo ejercicio de refutación, en torno a los desmanes, hipotecas y calamidades de un modelo de racionalidad deficitario, con carencias de fundamentación que encontraron su manifestación más evidente en la situación de las ciencias y en su relación con la filosofía, por un lado, y en la complicidad entre racionalidad instrumental y guerra, por otro.

Una segunda conclusión nos obliga a considerar el tono general del Husserl de Friburgo, sea en sus consideraciones sobre la Gran Guerra, sea en sus escritos de *Crisis*. En ambos casos Husserl se manifiesta tan apesadumbrado como optimista:

¹⁷ Vid. Claudio Majolino / François De Gandt (eds.), *Lectures de la Krisis de Husserl*, Paris, Vrin, 2008.

Como filósofos de este presente hemos caído en una penosa *contradicción existencial*. No *podemos* abandonar la creencia en la posibilidad de la filosofía como tarea, por lo tanto en la posibilidad de un conocimiento universal. En esta tarea nos *sabemos convocados* como filósofos auténticos. Y sin embargo, ¿cómo conservar esta creencia que sólo tiene sentido en relación con una meta en común, única propia de todos nosotros con la filosofía?¹⁸

Se diría que Husserl hace suyo el acento romántico de quien sabe que ama un objeto que palidece sin retorno. Y es que la confianza depositada por Husserl en la filosofía, en la racionalidad y en la fenomenología como espacios de salvaguarda al margen de la crisis sólo puede verse como una nostalgia por una racionalidad comprometida, consciente ya de los estrechos y trágicos vínculos entre la racionalidad instrumental típicamente moderna y el escenario de barbarie propio de las dos guerras mundiales. De ahí que su supuesto romanticismo sea asimismo un romanticismo político. Y es que Husserl piensa que Europa aspira a ser la realización política de esa racionalidad en trance de renovación. Europa es algo más que un espacio político en el sentido contemporáneo: es la manifestación simbólica de un modo de ser racional, la expresión significativa de una posibilidad de desarrollo del ser humano. Sin duda Husserl ofrece en *Crisis* un optimismo desbordante, aunque no cabría calificar ese fervor como una ceguera, como una suerte de fe en la racionalidad y en su encarnación europea. Su situación no es tanto la de una fe como la de un compromiso. De ahí que sea el último Husserl el más convencido de la obligación de pensar la filosofía y la fenomenología como ejercicios situados, políticamente incardinados, al servicio en suma de una fundamentación de la intersubjetividad. No en vano, pues, traza Husserl en *Crisis* una vinculación necesaria entre el filósofo como funcionario de la humanidad, la idea de su profesión como vocación (*Beruf aus Berufung*), la idea de Europa como encarnación de una racionalidad emancipadora y renovada, y la fenomenología como una reflexividad sin hipotecas, como el principio de una ciencia humana, lejos de positivismos y cientifismos, que sea el comienzo de una racionalidad universal, de una reflexividad total al servicio de la libertad y no ya de la cosificación.

¹⁸ Cfr. *Crisis*, § 7, p. 60.

El último Husserl, el Husserl de *Crisis*, dadas las conexiones profundas que hemos intentado subrayar con los temas básicos del primer y más temprano Husserl, habría evidenciado la imposibilidad del método fenomenológico de dar una respuesta suficiente, una fundamentación completa y firme, de la cuestión de la intersubjetividad. Cuestión ésta que, ya fuera en su traducción ética o en su traducción política, subraya de hecho la necesidad de un pensamiento filosófico situado. En el caso de la fenomenología esto significa la necesidad de un replanteamiento pormenorizado del sentido de la historicidad, del significado de la coyuntura, de la vinculación estrecha entre los diversos éxtasis temporales y la tarea de la reflexión filosófica. Y es que el Husserl de *Crisis*, como el Husserl de "Renovación", sintió que el aliento nauseabundo de la guerra traducía la podredumbre de un proyecto civilizatorio con el que eran cómplices, entre otras cosas, una muy determinada concepción de la temporalidad y una muy precisa consideración de la intersubjetividad política, de la comunidad. Tiempo y comunidad se antojaban así, en el funesto contexto de entreguerras, como los dos pilares de una reflexión que bregaba por dejarse oír entre el ruido de bombardeos y trincheras. La herencia del último Husserl, en suma, no es otra que la de una tarea por cumplir: la tarea de pensar el ser y el tiempo desde los márgenes de una racionalidad plagada de hipotecas y daños colaterales, y por tanto, imperfecta siempre que dé la espalda a sus coyunturas.

Por último, y ahondando en lo dicho, es preciso subrayar, no sin cierta osadía, que existe en el último Husserl una cierta circularidad. Circularidad que compete a su relación con la racionalidad moderna. Una racionalidad que Husserl comenzó recusando por sus derivas positivistas, por su desafección radical de la realidad, reducida a hechos positivos. Y una racionalidad que terminó reivindicando entre asertos de un optimismo humanista, casi vocacional, confiado Husserl en la posibilidad efectiva de una "reflexividad total". Esta circularidad, que admite matices abundantes, subraya sin embargo el constante tira y afloja que marcó el pensamiento de Husserl, oscilando entre una confianza en las posibilidad de fundamentación del método fenomenológico y los constantes vaivenes de la realidad, que como imperativos contextuales insistían en contrariar la vocación husserliana. El

punto central de esta problemática tensión se habría ubicado en la cuestión política por excelencia: la fundamentación de la intersubjetividad. Un asunto, como es sabido, que vertebró la producción del Husserl de Friburgo y que aparece ya en los manuscritos inéditos de los años finales en Gotinga. El problema de la reducción fenomenológica en torno a la constitución de la alteridad sigue constituyendo hoy la piedra de toque de la fenomenología. Las constantes suspicacias de Husserl a hacer públicos sus avances y sus conclusiones al respecto dan muestra de hasta qué punto ese imperativo político de fundamentación de la intersubjetividad se alzaba, y se alza, como una cuestión abierta de cuya progresiva elucidación depende la vigencia de los presupuestos críticos de la fenomenología. Sigue vigente la tarea de superar el intento husserliano de fundamentar la intersubjetividad desde la intencionalidad de un sujeto trascendental. Sigue pendiente, en suma, la tarea de hacerse cargo de ese testamento filosófico-político que fue el texto de *Crisis*.